

César Tcach, *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, 261 páginas.

Por Ana Virginia Persello

(UNR/CIUNR/CEHP)



Siguiendo la línea abierta en *Sabatinismo y peronismo* (1991), en *De la Revolución Libertadora al Cordobazo* César Tcach recupera la centralidad de Córdoba en el escenario nacional. El objetivo en este caso es “establecer un diálogo” con los mitos y relatos que el imaginario popular o las construcciones académicas forjaron a lo largo del tiempo sobre Córdoba. El autor busca recuperar las tensiones presentes entre la ciudad tradicional y la moderna, la clerical y la laica, la conservadora y la revolucionaria, la “Roma de la América del Sur” y “la capital de la Patria Socialista”. Todas Córdoba que conviven y se entrelazan en un nuevo mito: Córdoba como

“rostro anticipado del país”, avalado por la Reforma Universitaria del ‘18, el golpe de 1955, el triunfo en solitario de la Unión Cívica Radical del Pueblo en las elecciones de 1962 - nuevamente “isla” en el mapa político del país, como lo había sido cuando Sabattini triunfó en 1936-, y finalmente, el Cordobazo.

Este diálogo se despliega fiel a una opción: construir un relato que responde a una concepción de la historia que se aleja de los determinismos y los reduccionismos para instalarse en la reconstrucción de una trama tejida por actores portadores de proyectos que se constituyen y son constituidos en el marco del conflicto, el juego de alianzas y oposiciones y la búsqueda de consensos. Desde esa perspectiva, el libro recupera las dinámicas internas, los intereses, los liderazgos y los múltiples posicionamientos que adoptan los partidos políticos, los sindicatos, los empresarios, la Iglesia y las Fuerzas Armadas entre 1955 y 1969.

El período que se abre con el desplazamiento del peronismo y se cierra con el Cordobazo, caracterizado por innumerables autores que recurrieron a imágenes como empate, equilibrio inestable, búsqueda de la fórmula perdida, para señalar la ausencia de hegemonía, las crisis cíclicas de la economía y la relevancia de la “cuestión peronista”, es abordado en el libro de Tcach a partir de las nociones de parlamentarismo negro, que remite a un sistema político dominado por el juego faccioso entre los “factores de poder”, y de pretorianismo, que alude a una creciente militarización de la

práctica política que reconoce distintos momentos e intensidades. De la combinación de parlamentarismo negro y pretorianismo, sostiene su autor, resulta “una normalidad violenta” que encontró en Córdoba un “escenario privilegiado”.

El despliegue de esa “normalidad violenta” se realiza en nueve capítulos en los que la historia provincial dialoga con la historia nacional. En ellos, Tcach construye un relato minuciosamente documentado que se estructura a partir del análisis de las relaciones gobierno/oposición; la imbricación entre las Fuerzas Armadas, cohesionadas por la Doctrina de la Seguridad Nacional y divididas por la evaluación de la cuestión peronista, sectores de la Iglesia que combatían contra el liberalismo y el marxismo en pos de la defensa de la civilización occidental y cristiana. A la vez “un patriciado enraizado con los recursos del Estado e hibridado con el capital industrial y financiero”, que aportó funcionarios a las sucesivas intervenciones del período; las derivas del peronismo entre la resistencia y la integración; un sindicalismo que, en Córdoba, según la hipótesis del autor, se construyó alrededor de una camada de dirigentes que no habían transitado la experiencia del peronismo, articulando una identidad propia, “plural, combativa y antiburocrática”. Finalmente, la fractura radical; el ascenso y eclipse de la UCRI y los conflictos en la UCRP entre sectores fuertemente antiperonistas que, apelando a la tradición yrigoyenista, se mostraban proclives a pactar con los militares y grupos que defendían la salida electoral.

En 1955 el protagonismo de los civiles en el golpe que desalojó al peronismo del poder le otorgó a Córdoba el status de heroica, de bastión de la fe y de reducto de la nacionalidad, “la capital de la Revolución Libertadora”. En 1969 es la provincia donde, por un lado, se “ensaya” la puesta en marcha de un orden alternativo a la democracia de partidos, neocorporativista y paternalista, que hunde sus raíces en el comunitarismo católico, fiel a la concepción de Onganía, y donde, por otro lado, la conjunción del accionar de un sindicalismo combativo y antiburocrático, la protesta estudiantil y el rechazo de amplios sectores de la sociedad al gobierno

autoritario producen el episodio que terminará con el mito de que ese orden era posible.

De la Revolución Libertadora al Cordobazo narra una historia sin perder de vista el problema del cual propone a Córdoba como escenario, “la normalidad violenta”, y allí reside su aporte.